



ALBUM SALÓN

CENTRO EDITORIAL ARTISTICO de Miguel Seguí ♦ Rambla de Cataluña, 149-151, Barcelona ♦ Precio: 4 reales.

Ayuntamiento de Madrid

Album Salón

Revista Ibero-Americana de Literatura y Arte

PRIMERA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA EN COLORES

AÑO II

BARCELONA, 16 DE JUNIO DE 1898

NÚM. 20

Director - Propietario: MIGUEL SEGUI

Redactor - jefe: SALVADOR CARRERA

COLABORADORES

Literatos: Leopoldo Alas (*Clarín*).—Rafael Altamira.—Vital Aza.—Victor Balaguer.—Federico Balart.—Francisco Barado.—Pedro Barrantes.—Marcos Jesús Bertrán.—Eusebio Blasco.—Vicente Blasco Ibáñez.—Luis Bonafoux.—Ramón de Campoamor.—Rafael del Castillo.—Mariano de Cavia.—Martín L. Coria.—Sinesio Delgado.—Narciso Díaz de Escovar.—José Echegaray.—Alfredo Escobar (*Marqués de Valdeiglesias*).—Francisco T. Estruch.—Isidoro Fernández Flórez (*Fernanflor*).—Carlos Fernández Shaw.—Emilio Ferrari.—Carlos Frontaura.—Enrique Gaspar.—Pedro Gay.—Francisco Gras y Elías.—José Gutiérrez Abascal (*Ka abal*).—Jorge Isaachs.—Teodoro Llorente.—Federico Madariaga.—Marcelino Menéndez y Pelayo.—José R. Mérida.—F. Miguel y Badía.—Eduardo Montesinos.—Magín Morera Galicia.—Conde de Morphi.—Gaspar Núñez de Arce.—F. Luis Obiols.—Armando Palacio Valdés.—Manuel del Palacio.—Melchor de Palau.—Emilia Pardo Bazán.—José María de Pereda.—Benito Pérez Galdós.—Felipe Pérez y González.—Jacinto Octavio Picón.—Miguel Ramos Carrión.—Angel Rodríguez Chaves.—Joaquín Sánchez Toca.—Alejandro Saint-Aubín.—Antonio Sánchez Pérez.—P. Sañudo Autrán.—Eugenio Sellés.—Enrique Sepúlveda.—Luis Taboada.—Federico Urrecha.—Luis de Val.—Juan Valera.—Ricardo de la Vega.—Luis Vega-Rey.—Francisco Villa Real.—José Villegas (*Zeda*).—Baronesa de Wilson.

Pintores y dibujantes: Joaquín Agravat.—Fernando Alberti.—Luis Alvarez.—T. Andreu.—José Arijá.—Dionisio Baixeras.—Mateo Balasch.—Laureano Barrau.—Pablo Béjar.—Mariano Benlliure.—Juan Brull.—F. Brunet y Fita.—Cabriny.—José Camins.—Ramón Casas.—Lino Casimiro Iborra.—José Cuchy.—José Cusachs.—Manuel Cusi.—Vicente Cutanda.—Manuel Domínguez.—Juan Espina.—Enrique Estevan.—Alejandro Ferrant.—Baldomero Galofre.—Francisco Galofre Oller.—Manuel García Ramos.—Luis García San Pedro.—José Garnelo.—Luis Graner.—Angel Huertas.—Agustín Lhardy.—Angel Lizcano.—Ricardo Madrazo.—José M. Marqués.—Ricardo Martí.—Tomás Martín.—Arcadio Más y Fontdevila.—Francisco Masriera.—Nicolás Mejía.—Méndez Bringa.—Félix Mestres.—Francisco Miralles.—José Moragas Pomar.—Tomás Moragas.—Moreno Carbonero.—Morelli.—Tomás Muñoz Lucena.—Jaime Pahissa.—José Parada y Santín.—José Passos.—Cecilio Plá.—Francisco Pradilla.—Pellicer Montseny.—Pinazo.—Manuel Ramírez.—Román Ribera.—Alejandro Riquer.—Santiago Rusiñol.—Alejandro Saint-Aubín.—Sans Castaño.—Arturo Serriñá.—Enrique Serra.—Joaquín Sorolla.—José M. Tamburini.—José Triadó.—Ramón Tusquets.—Marcelino de Unceta.—Modesto Urgell.—Ricardo Urgell.—María de la Visitación Ubach.—Joaquín Xaudaró.

Músicos: Isaac Albéniz.—Francisco Alió.—Alberto Cotó.—Fermín M. Alvarez.—Tomás Bretón.—Ruperto Chapí.—Federico Chueca.—Espí.—Manuel Fernández Caballero.—Gerónimo Giménez.—Salvador Giner.—Manuel Giró.—Juan Goula.—Enrique Granados.—Joaquín Malats.—Claudio Martínez Imbert.—Luis Millet.—Enrique Morera.—Antonio Nicolau.—Felipe Pedrell.—Agustín L. Salvans.—Joaquín Valverde.—Amadeo Vives.

¡A LA VERBENA!, por XAUDARÓ.



Pá bailar con esta...



Pá refrescar con eso!



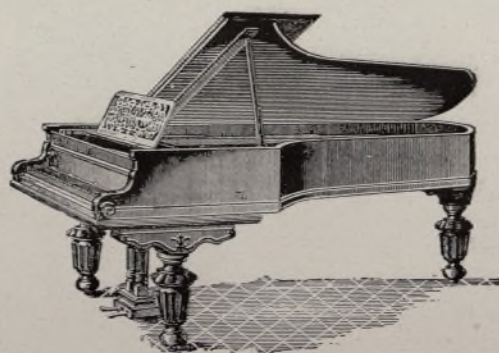
Pá atrapar aquello.

ESTELA & BERNAREGGI

Sala de Conciertos - Cortes, 275 - BARCELONA

PIANOS y HARMONIUMS

ALQUILER • CAMBIO • VENTA A PLAZOS



Ayuntamiento de Madrid

MOSAICOS HIDRAULICOS

— DE —
— ORSOLA, SOLÁ Y COMPAÑIA —

Superiores en **BELLEZA, SOLIDEZ y ECONOMIA** á cuantos se fabrican en España.

Unica casa que ha obtenido las más altas recompensas en las Exposiciones Universales de **BARCE-**

LONA 1888, PARIS 1889, y CHICAGO 1893.

Despacho. 2, Plaza de la Universidad, 2º Barcelona.

LA TOS

ya sea catarral ó de
constipado, seca, ner-
viosa, ronca, fatigosa
y la llamada vulgar-
mente de sangre, por
fuerte y crónica que
sea, se cura ó se alivia
siempre con las

— PASTILLAS del DR. ANDREU —

Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas, que á las primeras tomas se siente ya un alivio que sorprende y anima, el pecho y la garganta se suavizan, se produce la expectoración con facilidad y casi siempre desaparece la **TOS** por completo antes de terminar la primera caja.

Los que tengan **ASMA** ó sofocación de cualquier clase, usen los **Cigarrillos Antiesmáticos** que prepara el mismo **Dr. ANDREU** y se lo quitarán al instante. Los ataques de **ASMA** por la noche, se calman también al momento con sus **Papepeles Azoados**; basta quemar uno dentro de la habitación para que el enfermo pueda dormir tranquilo toda la noche.



FOTOGRAFIAS ANIMADAS

(Cinematógrafo en la mano).

COLECCION ESPAÑOLA

La mejor de todas las conocidas.

VAN PUBLICADAS

N.º 1 Baile Fantástico.

N.º 2 Danza Serpentina

N.º 3 Asalto de Armas.

N.º 4 Baile Francés.

N.º 5 Duelo de Damas.

N.º 6 El Gimnasta.

N.º 7 Los Pilluelos.

N.º 8 El Barbero.

N.º 9 La Jota Aragonesa.

En prensa: La Menegilda.

La Pulga Marte y las Bra-

vias, ¡Olé! ¡Viva España!

El Beso.

— PRECIO DE CADA BLOCK: DOS REALES —

DE VENTA en Librerías, Papelerías, Kioscos y tiendas de juguetes,
y al por mayor, **BENJAMIN MIRALLES**

— BAILÉN, 17 BARCELONA —

¡A LA VERBENA!, por XAUDARÓ.



Pá tocar los otros chotises.



Pá tener mucho de esto.



¡Y pá olerlo todo... ná más que olerlo!

INTERESANTE A LAS SEÑORAS

Por medio de un procedimiento completamente inofensivo, se extrae instantáneamente y con toda su raíz el vello del rostro ó de los brazos, sin que quede ni el más pequeño rastro de haber existido.

Lo que se aplica para ello, á la vez que no es depilatorio, es tan higiénico y favorable para el cutis, que éste lo deja fresco, limpio y hasta lo hermosea.

Este sin rival procedimiento es aplicado por su inventora

— TERESA GARCIA MARTINEZ —

por cuyo motivo las señoras que lo deseen, pueden, sin reparo y con toda satisfacción, dirigirse á ésta su casa,

— Calle de Colón, núm. 8, bajo. — VALENCIA —

JUAN BAUTISTA PUJOL Y C.ª

— EDITORES DE MÚSICA —

1 y 3, Puerta del Angel, 1 y 3 — BARCELONA

Música de todos géneros y paises. — Pianos, Harmoniums, Organos é instrumentos de orquesta y banda.

Representación y depósito de las principales casas extranjeras.

Contratas especiales. — Compras directas.

Agentes en Paris, Bruselas, Berlin, Leipzig, Hamburgo, Londres, Milán y Viena.

Precios, los más económicos, y existencias, las más importantes de la Península.

Catálogos gratis. — Expediciones diarias.



FRANCISCO FORTUNY

BARCELONA

Fábrica de Jarabes Superfinos.

Especialidad en la
Horchata triple de Almendras, y
Jarabes frutales, tónico
realescentes.

Fábrica de Licores Superfinos

Elaboración especial
de los licores CIDRÉLICA
ANISETTE y CURAÇAO
Superiores á sus similares.



MARCA JARABES

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES COLMADOS

LICORES

COMPañIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz. —Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas. Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados á partir del 2 de Enero de 1898, y de Manila cada cuatro jueves á partir del 21 de Enero de 1898.

Línea de Buenos Aires. —Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Poo. —Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en las Palmas, puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIO DE AFRICA. Línea de Marruecos. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger. —El vapor *Joaquín del Piolago*, sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados. Estos vapores admiten cargas con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta.

AVISO IMPORTANTE —La compañía previene á los comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Para más informes: En Barcelona la *Compañía Trasatlántica* y los Sres. Ripoll y C.^a — Cádiz: la Delegación de la *Compañía Trasatlántica* — Madrid: Agencia de la *Compañía Trasatlántica*. — Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.^a — Coruña: D. E. Guarda. — Vigo: E. Antonio López Neira. — Cartagena: Sres. Bosch hermanos. — Valencia: Sres. Dart y C.^a — Málaga: D. Antonio Duarte.

OBESIDAD

tratada con éxito desde hace 30 años con las

PILDORAS

de
REDUCCIÓN DE MARIENBAD

Son también muy eficaces para combatir el
estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

PARIS. 8, rue Vivienne. — En las principales Farmacias.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA
por Miguel de Cervantes Saavedra.

Se reparte por cuadernos de 16 páginas, al precio de un real. — Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUI, Rambla de Cataluña, 151. — Barcelona.

Las personas que
deseen anunciar
en este periódico,
deben dirigirse á don Manuel Solà, Ma-
llorca, número
315, principal.

ESTÓMAGO ARTIFICIAL!

ó **POLVOS** del
DR. KUNTZ es un
preparado incompara-
ble para la cura de to-
das las dolencias del
estómago é intesti-
nos, por antiguas
que sean. Los vomit-
os, acedias, ar-
dores, pesadez,
flatos, dolores de
estómago, cintu-
ra, etc., etc., así que
diarreas ó estreñi-
mientos, des-
aparecen á la primera
dosis. Exito seguro.
Caja, 7'50; media
caja, 4 pesetas, en
farmacias y Madrid,
Arenal, 2, Barcelo-
na, Rambla Flores, 4
Pidanse FOLLETOS



PIANOS

FORTUNY 3 BARCELONA
PIANOS DE COLA Y VERTICALES
A CUERDAS CRUZADAS Y CUADRO DE HIERRO
ESTILO NORO AMERICANO
SE REMITEN CATÁLOGOS



Antes de usarlo.

Depilatorio en polvo del Dr. Thomson

El remedio mejor, más perfecto é inofensivo,
para hacer desaparecer pronto el vello, único que
no ejerce influencia perjudicial sobre la piel.

Aplicación sencilla. ♦ Resultados positivos.

Precio: 3 PESETAS CAJA

Unico depósito: Perfumería LAFONT

Call, 30. BARCELONA



Después de usado.

JABON DE BABA DE TORO

¡¡ Prodigioso y valioso descubrimiento !!

Destruye las manchas y barros. ♦ Hermosea y suaviza el cutis.
Gran Vigorizador de los Organos. ♦ Probadlo y leed el prospecto
que acompaña á cada pastilla. ♦ Representante en España,

D. EMILIO MARTÍNEZ

Calle de Aragón, número 345, Barcelona.

De venta en las principales Perfumerías, Peluquerías y Droguerías.

¡¡ PROBADLO !!

¡¡ PROBADLO !!

¡¡ PROBADLO !!

Tip. «La Ilustración» á c. F. Giró calle de Valencia, 311, Barcelona.



MARIA ÁLVAREZ TUBAU

Fotografías de Esplugas

EL CIEGO



TODOS los días, invariablemente, hacía siete años, veía-se en la misma esquina. En ella se situaba á las nueve de la mañana, para no abandonar el puesto hasta la seis de la tarde.

Sentado en su banqueta, teniendo junto á sí á su perro, con los claros ojos, privados eternamente de luz por la gota serena, fijos en el frontero edificio, sin hablar nunca, la mano extendida hacia las oleadas humanas que pasaban indiferentes por su lado, aquel pobre ciego parecía la imagen de la resignación muda y triste, en eterna espera del óbolo de los compasivos.

Su aspecto era dulce y simpático. Joven prematuramente envejecido por la desgracia, había en él algo atrayente que

conmovía.

Su historia representaba una tragedia. Quedó huérfano á los doce años. Su padre, que trabajaba de peón de albañil, cayó á la calle desde un piso tercero y falleció á las dos semanas. Su madre se volvió loca y murió en un manicomio. El niño luchó heroicamente con la miseria, durmió durante meses enteros en los bancos de las plazas y pasó muchos días sin desayunarse. Por fin, después de innumerables fatigas y humillaciones, consiguió colocarse de mozo en una tienda de ultramarinos. Por su docilidad y buena conducta, cobróle afecto el dueño, honrado menestral que había logrado enriquecerse, usando pesas falsas y fabricando, en la cueva de su establecimiento, *legítimos* salchichones de Vich y *verdaderos* chorizos de Candelario, con carnes de reses sacrificadas en los mataderos clandestinos. Pero, se presentó la gota serena, la enfermedad incurable de los ojos, y á pesar del gran aprecio (según su propia frase) del tendero hacia el muchacho, éste fué trasladado al hospital, de donde salió para la calle; es decir, para pedir limosna.

Entonces pensó en un camarada, en un amigo que le acompañara en su eterna noche y le precediese á través de las sombras, y se hizo con un perro, un cachorro de lanas, negro, muy bonito, de ancha cabeza y cuello carnoso.

El cachorro creció, llegando á ser un soberbio ejemplar de su raza; y el hombre acostumbrose al perro y el perro al hombre, y era el perro el verdadero y único amor del alma del pobre ciego, exenta del cariño y las afecciones humanas.

Amigos inseparables, juntos se les veía salir del tugurio que les servía de albergue, llegar á la esquina, al *puesto*, permanecer allí nueve horas, sufriendo ya los rigores del sol ya las inclemencias del frío, el perro sentado junto al amo, con la quietud de la esfinge, contemplando con su mirada pensativa la bulliciosa muchedumbre, y el hombre acariciando de tiempo en tiempo la cabeza del animal, con la mano izquierda, mientras la derecha se alargaba horizontalmente hacia la piedad desconocida.

Una mañana, oyó el ciego á su lado voces frescas y ruidos alegres.

—¡Qué perro tan bonito! ¡Lástima que esté tan flaco! ¡Comerá mal el pobre! Si fuera nuestro, pronto engordaría:—exclamaba un acento infantil, con melodías de gorjeo.

—Claro que engordaría—gritaba otra vocecita risueña y armoniosa.—Le daríamos carne de la que sobra en casa y se pondría lustroso. Mira Juanito; ¡si se le conocen los huesos!—

—Y además le lavaríamos todos los días y le rizaríamos las lanas para que estuviera guapo. ¡Si fuera nuestro!—

El ciego, sonriendo, escuchaba el diálogo de los niños.

Formaban éstos una parejita encantadora. Iban lujosamente vestidos, y por su aspecto y el criado de magnífica librea que les acompañaba, se comprendía eran hijos de familia aristocrática y opulenta.

De pronto, uno de los niños cogió la mano del mendigo, preguntándole al mismo tiempo:—¿Quieres vendernos el perro?—

El ciego, sin dejar de sonreír, contestó:—No, señorito, no puedo venderle. El es mi única compañía; me sirve de lazarillo, le tengo hace siete años y le quiero mucho. No puedo venderle.—

—¡Qué lástima!—murmuraron á la vez los dos niños; y con los ojos bajos y la frente mustia permanecieron unos instantes, llenos de abatimiento, ante aquella contrariedad.

De repente, Juanito exclamó:—Y si se viniera con nosotros ¿le dejarías?—

—No se irá—dijo el ciego moviendo con aire incrédulo la cabeza.—No me dejaría por nadie. El perro no abandona nunca á su amo.—

—Voy á darle un terrón de azúcar—dijo Juanito, iluminado repentinamente por una idea—¡Toma, tute;—y le arrojó un terrón que el perro, meneando la cola, devoró con ansia.

—Toma otro, ¡otro! ¡otro!... y el niño continuó arrojando terrones al perro que, abandonando su actitud expectante, agradecía saltando alegremente al rededor de Juanito y lamiéndole las manos.

—¡Mira si le gustan! ¡Se los traga casi enteros!—y registrándose los bolsillos—ya no me quedan más. Anda, Pepito, dale azúcar si tienes, á ver si nos sigue.—Y Pepito, riendo con su risa cristalina de arroyo, comenzó á lanzar terrones á la boca del perro, y los dos niños echaron á andar, y el perro, ladrando de placer, les seguía.

Los niños, alejándose, gritaban:—¡Que se viene con nosotros! ¡Que nos le llevamos!

El ciego, alarmado, se había puesto en pie.—¡Aquí, Abel! ¡Abel, aquí!—repetía, con acento vibrante, al oír cada vez más vagas las voces de los niños y los ladridos del animal.



A las llamadas de su amo, el perro volvía la cabeza, sintiendo como un impulso de atracción; pero, vencido por la golosina, seguía alejándose en pos de los niños, hasta que niños, perro y criado, perdiéndose en el extremo de la calle entre las inquietas corrientes de la muchedumbre, desaparecieron.

El ciego, con el terror pintado en el semblante, sin querer convencerse de aquella ingratitud monstruosa, continuaba llamando al perro. Y cuando los ladridos de éste y las voces infantiles se extinguieron por la distancia, la gente que pasaba presenciaba conmovida la desesperación del desgraciado, por cuyas enjutas mejillas corrían torrentes de lágrimas. Era el sentimiento que se desbordaba de sus ojos sin luz.

Transcurrieron algunos meses.

El ciego se sintió enfermo. Había sufrido algunos vómitos de un líquido de sabor acre, cuyo color adivinaba. Sentía una debilidad extrema y un dolor pertinaz y agudo en el pecho; pero continuaba valientemente abonado á su esquina.

De cuando en cuando, obedeciendo á antigua costumbre, alargaba suavemente la mano izquierda como para acariciar algo, bajándola poco á poco hasta tocar el suelo. Entonces la retiraba, como si hubiera sentido la mordedura de un reptil, y mientras por su demacrado rostro se exten-



día una melancolía indefinible, murmuraba entre dientes: — ¡Ah! No me acordaba. ¡Se fué!

Una tarde de invierno en que el Norte soplabla y la nieve caía, el ciego, andando trabajosamente, se encaminaba a su miserable vivienda.

La calle por donde marchaba, larga y espaciosa, se componía de hoteles y palacios.

De pronto, sintió en la cara un vaho caliente y escuchó un relincho. Era un coche que esperaba a sus dueños.

Casi al mismo tiempo dejóse oír un rumor de voces infantiles.

El ciego se detuvo, aguzando el oído.

Las puertas del hotel, frente al cual estaba parado el ciego, se abrieron, dejando paso a una dama y dos niños envueltos en abrigos de pieles. Detrás, un criado, llevaba en brazos a un perro.

El lacayo abrió la portezuela del coche.

Vibró un redoble de ladridos, y mientras el ciego percibía abrazado estrechamente a sus piernas un cuerpo recio y lanudo, sintió llenársele la boca, y el terrible vómito de sangre esmaltó de rojo la blancura de la nieve.

El criado separó a la fuerza al perro del mendigo.

—¿Qué es eso?—preguntó la dama asomando la cabeza por la ventanilla.

—Nada, señora;—contestó el criado, metiendo en el coche al perro que seguía ladrando.—Morito que ha tratado de morder a ese pobre... que está borracho.

Crugió la fusta. El coche se alejó sin ruido, desflorando la virginidad de los copos.

El ciego, sintiendo flaquear sus piernas, desvanecerse su cerebro y talar su pecho algo así como una aguja invisible, permaneció inmóvil un momento. Después, cambiando bruscamente de dirección, buscó entre las sombras el camino del hospital, mientras la nieve aumentaba su espesor, cual si se complaciera en dificultar aun más la penosa marcha del infeliz.

Desde aquel día no se le volvió a ver en público; los vecinos del barrio, acostumbrados a hablarle como uno de tantos, advirtieron con pesar su ausencia, achacándola a una causa natural y lógica. El pordiosero no acudía ya a su puesto de parada, porque seguramente no le hacía falta ninguna la caridad de los hombres.

La esquina de referencia sólo estuvo vacante una semana: a la siguiente, se posesionó de ella, otro desheredado de la fortuna, otro ciego, deseoso de utilizar en provecho propio el crédito de su malogrado antecesor.

PEDRO BARRANTES

NOTAS MUSICALES

CONSERVO en cartera algunos detalles muy curiosos sobre la primera representación de Parsifal, en el teatro de Bayreuth, a la cual tuve el gusto de asistir en 1882; y los saco a luz, por si en algo pueden interesar a los ilustrados lectores del ALBUM SALÓN.

El primer recuerdo que conservo de mi peregrinación a la Meca del wagnerismo, es el de la lentitud y dificultades para llegar hasta allí en ferrocarril, desde Nuremberg. El tren iba a paso de carreta, y no olvidaré nunca la estación de Weiden, donde debíamos haber comido; y digo debíamos, porque sólo lo consiguieron los que, viendo el gran número de viajeros y conociendo los pocos recursos de la fonda, se fueron a buscar la comida a la cocina por sus propias manos; ejemplo que imité, conquistando a punta de lanza un plato de poca carne y muy dura, con mucha patata.

Tanto el billete como la habitación del hotel, habían sido pedidos con gran anticipación, y una vez llegado é instalado, vinieron a avisarme, para pasar al comedor. Seguí al criado, y después de pasar varios pasillos, subiendo y bajando escaleras, llegamos a una gran puerta, detrás de la cual se oía un ruido tan grande y tan extraño, que trajo a mi imaginación los versos de Dante en el Infierno:

Diverse lingue, orribile favelle,
Parole di dolor, accenti d'ira,
Voci alta é fiocche é suon di man con elle.

Abierta la puerta, quedé mudo de estupor, ante el cuadro que se presentaba a mi vista. Como unas 70 a 80 personas de todas las edades, naciones y aspectos diversos, comían sentados ante largas mesas, hablando, gritando, con entusiasmo febril. Aquello parecía una jaula de locos, y no creo que haya imaginación capaz de inventar la diversidad de figuras, cabezas, trajes, actitudes y tipos de aquella reunión cosmopolita. Venerables ancianos, con largas y blancas cabelleras y barbas; altas, viejas y disecadas inglesas, con peinados y trajes anticuados ó extravagantes; jóvenes escuálidos de ambos sexos, pálidos y como consumidos por un fuego interior; figuras histéricas y robustos bebedores de cerveza, alternaban con los músicos, críticos y literatos más conocidos de Europa. Después supe que algunos de los más entusiastas admiradores del maestro alemán, se imponían una especie de ayuno, no comiendo más que huevos pasados por agua y té, mientras otros se privaban de todo alimento, tomando además un baño caliente de pies, como preparación conveniente y para conseguir que su inteligencia estuviese bien dispuesta a comprender las bellezas de la música.

Al día siguiente, tuvo lugar la representación; costándome no poco trabajo y dinero encontrar un coche para subir a la colina santa. No hablaré del teatro, porque ha sido descrito muchas veces; pero debo consignar que, habiendo sido construido bajo la dirección é idea del gran compositor, al verlo, me pareció que éste se había guiado no sólo por su admiración al Teatro Griego, sino por dos planos, uno de sala de conciertos y otro de teatro, presentados en una de las exposiciones universales de París, por el célebre constructor de instrumentos de música Adolfo Sax.

Sabido es, que la idea de la orquesta invisible, pertenece a Gretry, y en los proyectos de Sax, la orquesta está colocada más baja que el público, teniendo detrás

de sí un paramento ó tabique de madera que sirve de caja armónica, cuyo efecto viene a aumentar la traza del techo que forma una elipse desde la embocadura al fondo de la sala, siguiendo las leyes de la acústica y teniendo en cuenta la formación de las ondas sonoras.

Wagner no adoptó la segunda disposición, tal vez por las dificultades y carestía de la construcción; pero, para realizar la idea de la orquesta invisible, la colocó en un foso bastante profundo, para que no se viera ni la cabeza del director; con lo cual, las condiciones acústicas resultan tan malas, que los instrumentos, sobre todo los de cuerda, pierden el nervio y vigor del ataque, la pureza de la sonoridad y la claridad de la ejecución. Momentos hay en que parece oírse el ruido del mar a lo lejos ó el del viento en un bosque de pinos. La impresión es poética y agradable al principio, pero a la larga y especialmente en los pasajes vigorosos ó dramáticos, produce cierta monotonía que hace echar de menos la vibrante y expresiva sonoridad de los violines, en la disposición ordinaria de la orquesta. Disminuyóse la luz de la sala, y descorrido el telón, ó por mejor decir, cortina a derecha é izquierda, empezó la representación, oída con religioso silencio, y habiendo obligado a todas las señoras a quitarse los sombreros.

El hablar de la obra me llevaría demasiado lejos, y no lo permiten los límites de un artículo. En el libreto de Parsifal que conservo, fui apuntando mis impresiones al margen, con lápiz. Allí leo sucesivamente bueno, magnífico, sublime, largo, demasiado largo, eterno, dramático, ridículo, etc., etc., ya refiriéndome a la música, ya a los detalles de escena y representación, tales como la marcha acompañada de los caballeros del Graal, al son de una música que no se presta a la unidad de los movimientos, produciendo un efecto ridículo que contrasta con la solemnidad del momento. Lo mismo sucede con la inmovilidad de Parsifal, que, durante toda la ceremonia religiosa, permanece inmóvil y mudo tres cuartos de hora, para que venga Gurnemauz a echarle a la calle, diciéndole que es un imbécil, que deje a los cisnes en paz y que vaya a buscar los gansos sus semejantes.

Hay trozos instrumentales cuya belleza excede a toda ponderación y otros, como el duo de Kundry y Parsifal, en el segundo acto, cuyas desmesuradas proporciones producen una fatiga intolerable, que es la impresión final; a pesar del descanso que se da para comer, anunciado por las famosas trompetas. No quiero abusar alargando mi artículo y concluyo con el incidente original de aquel día y que no creo muy conocido.

Al acabar el primer acto y en el momento en que todos aplaudíamos, apareció Wagner en uno de los palcos del fondo, destinados a personas reales, príncipes y personajes, y dirigiéndose al público, dijo: «no aplaudan ustedes hasta el fin, puesto que no saben si les gustará.» Excusado es decir la sorpresa de todos; pero lo más original es que al concluir el espectáculo, sea por el cansancio, porque era muy tarde, ó por las palabras del maestro, nadie aplaudió, y entonces volvió a aparecer Wagner en el mismo sitio y nos dijo: «yo no sé lo que ustedes pensarán de mi música, pero yo aplaudo a los artistas, porque lo han hecho muy bien»; palabras que fueron seguidas de atronadores aplausos. ¿Qué le sucedería en España a un compositor español que hiciera esto mismo?

G. MORPHY

ALVAREZ DUMONT



VERBENAS MADRILEÑAS

Ayuntamiento de Madrid

NI TANTO NI TAN CALVO

CUENTO FESTIVO

LA naturaleza se mostró espléndida con el rostro de Serafín, y éste era el encanto de los salones (sala y gabinete) de doña Torcuata, en los cuales se bailaba todos los viernes del año, á excepción de los de cuaresma.

Más de media docena de muchachas impresionables suspiraban al verle, ponían los ojos en blanco y hasta lanzaban al suelo el abanico, como inadvertidamente, para que él lo cogiese con galantería y decirle cuando se lo entregaba:

—Miles de gracias. Es usted asáz amable.

* Bueno es hacer constar que Serafín no era alto ni bajo, grueso ni delgado, rubio ni moreno. Pero, poseía un rostro terso y agraciado, barba y bigote lustrosos, nariz completamente aguileña y unos ojos muy gruesos y juguetones.

Con que ya comprenderéis, lectoras, que Serafín no era un chico despreciable, máxime si convenís conmigo en que nunca resultó cierto el adagio *El hombre y el oso...* etc.

Además, Serafín tocaba el acordeón de un modo que embelesaba.

De todas las jóvenes que aspiraban á la blanca mano del doncel, la más constante era Tecla, una niña angelical, alabastrina y llena de pasión; la que, al ver que sus deseos no eran correspondidos, habíase jurado perder á Serafín; es decir: casarse con él.

Porque estaba enamorada de él; sí, enamorada completamente de aquel sér, para ella ideal; de aquel hombre propietario de un rostro seductor.

Tecla era apasionada por la estética. A ella le importaba un comino que en la cabeza de Serafín se albergase mucho talento ó se albergase mucho serrín; no estaba más que por su físico, mayormente, sin temer que aquellas gracias pudiesen desaparecer un día, como dicen que ocurrirá con la forma poética.

Y tantas gazmoñerías hizo en mil ocasiones y tanto dió á comprender que le amaba, que el chico pidió á un amigo cursi de suyo y hasta escritor de afición, que le compusiera una declaración amorosa, para espetársela á Tecla, cosa que consiguió; y sin precaver á aquélla de antemano, ¡crue! así la habló una noche, á eso de las diez, confuso, aturdido, ruboroso y falto de memoria, en casa de doña Torcuata, durante el intermedio de un valz á una mazurka:

—Tecla, querube oloroso, la del aliento alado, la de labios azules como el firmamento, la de ojos rojos cual el fuego, la de dientes sonrosados, la de mejillas de ébano, la de perlas por cabello, ¡ah! yo te amo.

Y se sintió desfallecer.

(Muchas jóvenes se mordieron los labios. Algunas mamás pidieron agua).

—¡Serafín!—dijo ella, medio trastornada por la alegría.

—Servidor de usted.

—Siga usted; siga.

—No puedo, Tecla; se me ha olvidado lo demás. Pero ejecutaré en el acordeón un schotis que la dedico, compuesto por mí...

—¿Por usted?

—No, por mi tío el de Aduanas. Se intitula: *Mariposilla fugaz raptada del Parnaso, ó Dos almas que forman una compacta*, ó...

—¡Oh, basta! Esas frases me subyugan.

Serafín tocó lo dicho, en el acordeón, y un mes después era completamente dueño de Tecla; vulgo su esposo.

¡Infeliz! ¡Qué vida pasaba! Su mujer era celosísima. No podía lanzarse jamás sin ella á la vía pública, y aun así y todo, con el rostro envuelto en una bufanda, para ocultar sus hechizos. En cuanto miraba á alguien, un pellizco de los retorcidos le hacía comprender que sus miradas eran sólo de Tecla. Por viejas que fuesen las domésticas, no paraban en su casa, y últimamente eran servidos por un guardia civil varioloso, retirado del servicio... por exceso de hoyos en la faz.

Las peloteras se sucedían sin interrupción.

—Has hecho una seña á la portera.

—Pero, mujer, si es vieja, y sorda y bizca del derecho. Escucha, ven...

—¡No me toques!

—No, Tecla; estás muy desafinada.

Una noche la celosa consorte le dijo á Serafín, presentándole una botella:

—Mira, cariño mío, si es cierto que me amas tanto como dices, exijo de ti un sacrificio. ¿Ves este frasco? Pues con él has de dar fin...

—¡A mi existencial! ¡Cielo santo!...

—No, mi bien; á tu cabellera, y á tu barba y bigote.

—Pero Teclita...

—¡Dios mío! ¡No me quieres! Si ya sé que lo que deseas es matarme de celos...

¡Ay de mí, qué desgraciada soy! Todos los días me repiten las hijas de Terroncillo y las de Lechuguete que tu cabello es crespo y ondulado y que tu barba es rizosa y sedoso tu bigote... ¡Ay! ¡ay! yo me siento morir.

Y rompió en copiosísimo llanto y hasta dió tres cabezadas contra la pared, infiriéndose otros tantos chichones, de regular tamaño.

Serafín accedió al cabo á los ruegos de su amantísima consorte; frotóse con el líquido del frasco repetidas veces, y al cabo de una semana, estaba calvo como un chino y con la cara hecha una herejía.

¡Se había vuelto feo por completo!

Todas las amigas de Tecla la hicieron saber que su marido era un monstruo del que les daba tentaciones de huir, cuando le veían.

Y Tecla respiró satisfecha y reemplazó al guardia civil por una moza fresca de Torrelodones y quitó á su marido la bufanda y le decía á todas horas:

—¡Serafín de mi corazón! Ya soy completamente feliz; ya no tengo celos. Te adoro y estoy tranquila.

Pero, un mes después, exclamaba:

—Serafín, siento mucho que hayas quedado tan horrible. Yo no hubiera deseado tanto.

Y al cabo de tres meses:

—Mira, Serafín, la gente me hace burla, cuando vamos juntos. ¿Quieres que nos separemos y que yo vaya á vivir con mis padres?

Por fin, una noche, Tecla quiso volver á casa de doña Torcuata, con su marido. Hacía mucho tiempo que no iban.

Casi nadie conoció á Serafín.

—¿Te acompaña un máscara?—la preguntó una amiga.

—¡Qué criado tan raro traes!—dijo otra.

—¿Es una persona auténtica?—otra.

—Anda, Serafín,—dijo ella, volviéndose hacia el joven,—bromea un poco con quien quieras; te lo permito.

—Me parece algo tarde—murmuró él.

Tecla fué á engrosar el grupo de sus antiguas amigas. ¡Cuántas preguntas le hicieron! ¿Eres feliz? ¿Te quitas años? ¿Te prueba el matrimonio? ¿Te gusta el lomo con judías? ¿Haces todavía gala de los nervios? ¿Sigues tan celosa? Mira qué eras terrible... Creías que nos íbamos á tragar á tu Serafín.

—Soy otra por completo,—contestó Tecla;—he variado mucho, pero mucho. En, ya veréis.

Y llamando á Serafín.

—Mira, hijo mío,—le dijo;—ven, no te avergüences. ¿Te gustan tus amigas de antaño?

Vamos, queridas, ahí le tenéis. A la que quiera se lo regalo. Así como así pienso divorciarme de él, á escape... ¡Yo no quiero vivir con un marido tan horrible!



NOTAS ARTÍSTICAS. — Dibujo á la pluma por M. FELIU

FLORIDOR

EL FINAL DE LA PENDIENTE

APUNTE DEL NATURAL

ERA Ricardo Cambronero, buen muchacho, simpático, de cara agradable, de frente estrecha, cejas arqueadas, ojos azules, nariz recta y boca risueña, de labios gruesos. Cuidaba su rubia barba con femenil esmero y vestía con elegante sencillez.

Muy joven, perdió á sus padres, quedando dueño de una bonita fortuna;

y, mal aconsejado por algunos amigos, él, que nada tenía de Salomón, tardó poco en emprender una vida de elegante calavera y fué derrochando lindamente su capital, en licenciosas francachelas



con mozas y mozos que nada tenían que perder.

No gustaba de la taberna, por parecerle cosa demasiado baja para hombres de su calaña, y tenía ínsulas de conquistador, aunque no pasó nunca de ser la más grotesca caricatura del Don Juan.

Primero fué amante de una Estrella, linda muchacha que vendía sus caricias al mejor postor; luego fué Josefina la que se encargó de irle aligerando el bolsillo; más tarde Otilia; después Pura; en seguida... no sé quién; y entre unas y otras le hicieron perder los residuos de su dignidad, la vergüenza, el tiempo y el dinero.

De creer á Ricardo, para él no había resistencia posible; con una mirada, conquista hecha; y en el juego no había otro de mejor fortuna.

Verdad es, que si lo primero era dudoso, para los empedernidos incrédulos, llenos de malicia, lo segundo tenía mucho de verdad. Había jugado con fortuna loca más de una vez; y esto le hizo mantener sus bellas ilusiones.

Porque Cambronero tenía ilusiones; creía que, andando el tiempo, lograría reunir inmenso fortunón, y entonces no daría paso sin que la prensa, esa pregonera de la fama, dejase de dar á conocer sus más íntimos pensamientos.

Desgraciadamente, las cosas no salen nunca como se sueñan. La suerte se cansó de favorecer á Ricardo, y... aquí tropiezo y allá caigo, fué quedándose sin blanca.

El mundo elegante tardó poco en oler lo que le pasaba; los amigos fueron abandonándole, á la par que el dinero; y antes de necesitar del crédito, lo había perdido por completo.

Notó entonces Cambronero, con amargura inmensa, que los pocos que le rodeaban, aguardando sin duda la conclusión de la última peseta, le miraban con cierta lástima. Arrepintiéndose entonces de su conducta; pero, como generalmente ocurre, aquel movimiento de su conciencia llegó demasiado tarde.

Había hecho el *primo* de una manera escandalosa, como él decía, y al conocerlo así, lloraba con lágrimas de frenética rabia. ¡Si hubiera sido más discreto!... No debió nunca tirar de aquel modo su fortuna, é indudablemente hubiera sido feliz, sin necesidad de ser elegante, calavera, Tenorio y otros excesos. Y... parodiando al emperador romano, sin él saberlo, gritaba el desgraciado joven, con desconsuelo:—¿Qué necesidad tenía yo de flautas tan largas?

Por primera vez en su vida pensó que la existencia tiene hondas amarguras, hasta para los que, como él, han perdido todo sentimiento; y por vez primera, en su vida, pensó en el suicidio... en ese último acto de las almas pequeñas y empuñecidas. Pero tuvo la debilidad de asustarse de la «idea salvadora».

—Aun era joven, quedábanle fuerzas para conseguir una vida tranquila, por medio del honrado trabajo... Y aquí repasaba detenidamente su memoria.—¿Que haría? Trabajar. Esta era la única solución. Pero... ¿en qué? ¿cómo? ¿Qué podría hacer tras de haber perdido el tiempo tan lastimosamente?—

Tropezaba con dificultades inmensas, insuperables. No podía pensar en escribir pliegos para alguna oficina. Su letra era detestable. Ser escribiente, le había parecido siempre cosa demasiado baja para hombre de sus condiciones...

Entonces pensó con desconsuelo en qué era un ente inútil, que para nada servía en absoluto. ¡El, que ignorante y descreído, se había reído siempre de los que se ganaban la vida á fuerza de honrado trabajo, llamándoles acémilas de la sociedad, burros de carga y otras lindezas... era de peor condición!

¡Pero, suceden tan raras cosas en el corazón humano! Cambronero, no renunciaba á sus ilusiones: tarde ó temprano, la prensa debía ocuparse de él, sino como capitalista como hombre de talento, como artista de corazón y de bríos.

Llegó un día en que la patrona se cansó de tenerle, y con la mayor frescura del mundo, le puso de patitas en la calle, sin hacer caso de las promesas que hacía de pagar con creces. Pero, si es verdad, que «dávivas quebrantan peñas», también es cierto que las más bellas promesas, no conmueven á la patrona más sentimental, y Ricardo tuvo que salir de la casa con poca ropa, no mucho dinero y escasas ilusiones, á vista de tan triste realidad.

La primera vez que entró en una taberna, para comer un guisote inominado, sintió cierta instintiva repugnancia; repugnancia que fué venciendo poco á poco hasta acostumbrarse á aquella atmósfera masticable, como si no hubiera respirado otra mejor.

Y se pasaba la noche en esas zahurdas infames, donde se amontona la carnaza imbecil que pide á gritos el desgarrante navajazo. Y bebía hasta la embriaguez.

Allí conoció á Lolilla, que, á pesar del diminutivo, era una mujer de edad indefinible, de voz ronca y áspera, cara pintarrajeada asquerosamente y cuello lleno de sospechosos costurones.

Ella se enamoró de él, con ese amor bestia de la viciada carne de lupanar, y él, depravado hasta el grado máximo, cargó con ella, porque veía en perspectiva una comida diaria.

El elegante y seductor Tenorio de ayer, se vió pronto en el más lastimoso estado, bajo el absoluto dominio de aquel experimento que le tenía prometida la más hermosa puñalada si se cansaba de sus caricias.

Transcurrieron algunos meses. Cierta noche en que se habían menudeado los tragos de aguardiente, un borracho, con lengua torpe, insultó á Lolilla, llamándola mil cosas por las que nunca pensó en ponerse encarnada; pero al verse cerca de Ricardo se le ocurrió escandalizarse.

El, tambaleándose, se levantó á defender á su dama, y los dos salieron de la taberna, pegándose torpemente, formando un grupo repugnante de carne borracha que ignora lo que hace.

Lolilla, vió que el contrario de Ricardo forzajeaba por sacar del bolsillo un arma, y entonces se acordó con verdadero espanto de que su hombre no llevaba «ni un alfiler», y corrió, dando desaforadas voces, en demanda de socorro.

Cuando llegaron los guardias, en el suelo se removía un grupo informe, y una voz aguarentosa decía:

—Toma, pa que defiendas á ese pendón.

Y el borracho clavaba, con terquedad estúpida, su cuchillo en el cuerpo de Ricardo.



Al día siguiente, la prensa daba cuenta del suceso en la forma de costumbre.

Cambronero había conseguido algo de lo que deseaba: ¡su nombre fué impreso en los diarios de mayor circulación!

RAFAEL RUIZ LOPEZ

EXÁMENES DEL QUERER

- Deme el tono y menos pico,
deme el tono y menos labia,
que si usted sigue moliendo
más que en fiesta una tarasca,
vamos á saber la copla
cuando echen pelo las ranas.
—¿Y qué más dicha, Currilla,
si eso que dices pasara?
—¿Por qué, señor estudiante?
—Porque así tal vez, tu alma
lograse templar, al tono
de mi amor y de mis ansias.
—¿Y está muy alto?

—Muy alto;
por eso temo, salada,
que no llegue tu cariño
hasta donde el mío alcanza.
—Pues será un amor en do.
—En do y de pecho.

—¡Qué guasa!
Vamos, señor estudiante,
no busque usted calabazas;
pues ya le deben bastar
las que recoge en las aulas,
sobresaliente... en suspensos,
estudiantón con escamas.

—No fuese yo suspendido
como tú me examinaras;
porque, para hacer memoria,
si la lección olvidaba,
me bastaría mirar
ese cuerpo y esa cara,
que son los textos que estudio
desde que te vi en Triana,
Currilla la desdénosa,
único afán de mi alma.
—¡Vamos, que está usted galante!
Es mi cuerpo y es mi cara
los textos que el hombre estudia,
¡y estudia veterinaria!
—No seas tan maliciosa.
—No tenga usted poca *lacha*.
—Esos textos que me ofrezco...
—Alto, yo no ofrezco nada.
—Bueno, pues, esos que estudio
con aplicación tan vasta,
son... para la otra carrera
que estudiando estoy con ansia.
—¿Qué carrera?

—La de amarte.
—¿Mucho, mucho?
—Mucho, ingrata.
—Vamos, eso ya es distinto.
—Y si supieras qué ganas
tengo, de que el tribunal
me admita á examen...

—Pues vaya,
ya está admitido.

—¿De veras?
—Mas, ojo con lo que habla,
que el tribunal es severo
y es listo y no se le engaña.
—Interrogue el presidente.
—La asignatura es muy larga;
exponga usted lo que sabe,
y si lo que sabe basta,
se le dará buena nota
ó, en caso contrario, mala.
—¡Voy á salir doctorado!
—Lo veremos.

—Oye y falla:
Quererte, es siempre llevarte
metidita aquí en el alma;
ver tu faz estando ausente;
oírte estando llamada;
beber la vida en tu aliento
y escuchar en tus palabras
una celeste armonía



DÁNDOLE EL TONO, POR CRISTÓBAL ALANDI

que desde los cielos baja
y adormece los sentidos
y despierta dulces ansias.
Quererte, es oír tus pasos
en el rumor de las auras;
quererte, es soñar contigo...
y despertarse con rabia;
quererte, es llorar si lloras;
quererte, es cantar si cantas;
quererte, es morir si mueres;
y, si á los infiernos bajas,
á los infiernos bajar
tras del alma de mi alma
y allí, morir de frío;
pues del infierno las llamas
no pueden, gran Dios, quemar
más que el fuego que me abrasa.
—¡Jesús, si así usted me amase!
—¡Curra, Curra que me matas!
—¡Qué pasión tan vehemente!
—¡Pues amor con él se paga!
—Tiene usted un pico de oro.
—Y tú la gloria por cara.

—¿Y es usted muy buen cristiano?
—Con ver cuál te miro, basta.
—Pues prosiga en oración,
y si San Pedro se calla...
—Si lo dices por tu padre,
con él hablaré mañana.
—¡Convenido!

—¡Gloria mía!
—Vamos, ganó la batalla.
—¿Con qué nota?

—Con la nota
de sobresaliente.

—¡Hosana!
¿Y el título de doctor?
—Ese... ¡el cura se lo guarda!

Y, sonriendo contentos,
coge Curra la guitarra
y una carcelera entona
con la voz apasionada
del que en redes de Cupido
prisionera tiene el alma.

LUIS DE VAL

CUARTA EXPOSICIÓN GENERAL EN BARCELONA DE BELLAS ARTES É INDUSTRIAS ARTÍSTICAS

SECCION DE ESCULTURA

VACILA el arte escultórico contemporáneo en los derroteros que ha de seguir. Por un lado, se inclina á veces hacia el arte clásico, acometiendo asuntos en que entra como principal elemento el desnudo, y buscando la belleza y hasta la pureza en las líneas de las esculturas. Por otro lado, se va tras de lo pintoresco, y, en su afán de originalidad, juzgan varios escultores, no desprovistos de ingenio, antes teniéndolo muy envidiable, que todos los asuntos son apropiados para el arte escultórico y que cuanto puede realizar la pintura, cabe igualmente dentro de los dominios de la escultura. Los que tal piensan y tal hacen, no atienden á la belleza de la forma; procuran sólo la exactitud del bulto escultórico con el original que les ha servido para modelarlo; prescinden de toda suerte de composición que califiquen de artificiosa, y... en medio de algunos aciertos y hasta de aciertos superiores, caen en la vulgaridad, en la ordinareiz, en lo extraño y estrambótico. En apoyo de cuanto decimos, existen grupos y estatuas en el Salón Central del Palacio de Bellas Artes, donde este año la escultura no traspasa

el nivel de la medianía que domina, conforme lo hemos ya anticipado, en todas las secciones de la Exposición.

No hay allí ningún trozo escultórico de mano maestra. Abundan, sí, los estudios y las testas en las que se descubren destreza y buen gusto. No faltan tampoco

obras que caen de lleno dentro de la agrupación que hemos descrito en los anteriores párrafos. Son estudios del modelo vivo, ejecutados á conciencia, rivalizando el escultor con el vaciador cuando saca en yeso ó en otra materia la reproducción fidelísima de un modelo deter-

conserve el espectador grata memoria. Todavía ocurre esto más en *Le globe endormi* de M. Charpentier, donde ni siquiera existe el atractivo de la morbidez en las carnaciones, como en la antecedente estatua, y donde la idea necesita de comentario, para que el visitante la comprenda, si por acaso después de él llega á comprenderla.

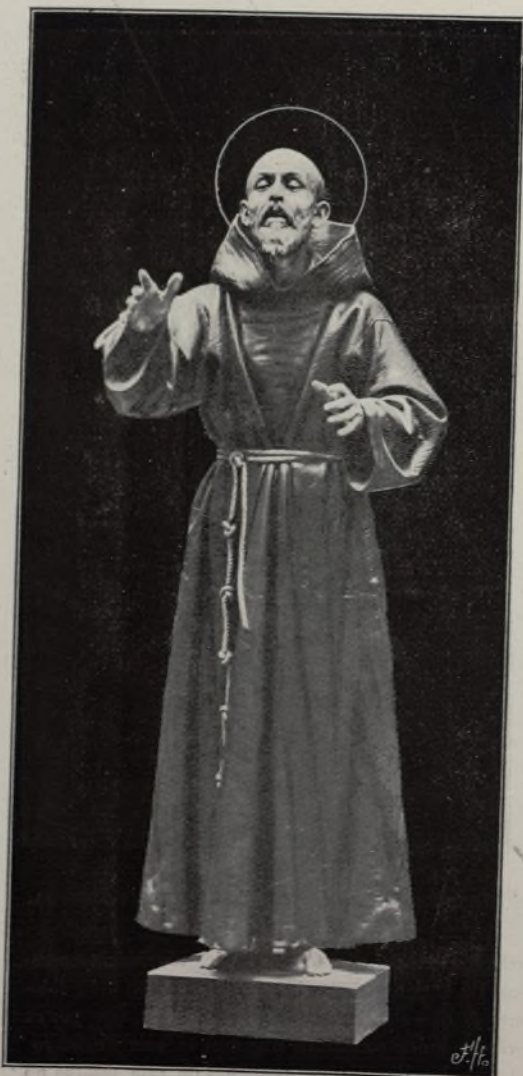
Mayor carácter escultórico ofrece *Hivar* de F. J. Escudero, concebida y desarrollada al modo naturalista; pero con toques que imprimen al grupo idealidad y sentimiento. No es la originalidad su primer mérito, ya que recuerda estatuas y grupos de asunto parecido; pero lo que en este punto pueda faltarle, lo compensan las demás excelencias contenidas en las dos figuras. La actitud es en ellas natural, el modelado merecedor de elogio, la expresión y el sentimiento ajustados al concepto é impregnados de una distinción que da carácter elevado al grupo en su conjunto. Estatuas que reúnen nobleza á la par que méritos de ejecución son *El encantador de serpientes* de Jules Anthone y *L'enigma* de Albert Desenfants, la última con una cabeza que da pie á la fantasía

y que se armoniza bien con el asunto. *La fontaine* de Alfonso van Beurden y la *Fuente de Diana* de Venancio Vallmitjana proceden del arte clásico, pasando por los escultores del siglo XVIII. En ambas se advierte exquisita elegancia, pudiendo ser excelente adorno de paseos y jardines. Encomio merecen los dos citados artistas por irse tras de las huellas de los insignes maestros que enriquecieron con esculturas valientes sobre toda ponderación, animadas y expresivas, los palacios de Aranjuez y de San Ildefonso, los de Versalles, Saint Cloud y Postdam. El francés Carpeaux, que tanto llamó la atención con sus atrevimientos y que hizo dar un paso de gigante á la moderna escuela realista ó naturalis-



SALÓN CENTRAL, HABILITADO PARA LAS OBRAS ESCULTÓRICAS Fot. Audouard.

minado. El ideal artístico no existe en estas obras ó por lo menos anda muy escondido. Así ocurre con *Desolació* de L. Roselló, figura de mujer, esculpida en mármol con insigne habilidad; pero en una actitud que echa á perder todas las bellezas de modelado. A fragmentos se aplaude calurosamente esta escultura; examinada en conjunto no hay medio de hallar en ella las líneas bellas escultóricas. Aquella mujer, convertida en un revoltijo, puede servir para que un escultor haga



SAN FRANCISCO DE ASIS. — Estatua de madera colorida, de MANUEL FUXÁ



FUENTE DE DIANA. — Escultura en yeso, de VENANCIO VALLMITJANA

alarde de su pericia en el arte que profesa, como Roselló lo hace; mas no es ni será nunca una estatua hermosa, que levante el ánimo, que embelese la vista y de la que



BES DE MARE. — (*Beso de madre*). Grupo en mármol, de EUSEBIO ARNAU

ta, buscó enseñanza y la encontró en los preciosos grupos de los Adam que decoran los jardines de Postdam. Beurden y Vallmitjana han recordado estos ejemplos en sus lindas esculturas.

Al arte monumental pertenece el grupo *Barcelona* de José Campeny, algo anticuado en el modo de concebir y tratar las figuras; pero que reúne fragmentos notables

Fotografías de Esplugas.

y ejecutados con pericia; mereciendo aplauso el intento que en él ha guiado al autor, quien por muchos conceptos ocupa lisonjero sitio entre nuestros escultores.

Grupos, testas y bustos muy sentidos se encuentran en el Salón Central del Palacio de Bellas Artes. *Bes de mare*, de Eusebio Arnau, es uno de ellos, fino y distinguido como todo cuanto ejecuta este artista. En la *Madonna* de Beyrer transpira el sentimiento cristiano que se ve aun más en el *Tarcisus* de F. Devesa; cabeza de hermoso aire religioso, tratada con una sencillez que encanta y verdadera á la vez en sus rasgos terrenales. Los *Estudios* de Duratti, Domech, Oslé Saez, Clarassó, Pradell y otros varios, servirán siempre para adornar una sala ó camarín en donde impere el gusto por el arte. Este es el mayor elogio que podemos hacer de ellos. La *flor de liri* de Damián Pradell va por idéntico camino, con más alteza en el concepto y mayor aliento en el desempeño. Es obra de fragante aroma en el jardín del arte. En *El pudor* de Borrás, *Luna nueva* de Rebarter y Gasulla, *Ultimos toques* de José Soler, *Musclaire* de Vancells, *Ismael* de Guillermo Masriera, verán los inteligentes cualidades nada comunes y, por lo tanto, no pasarán con indiferencia por su lado al examinar la sección de escultura en la actual Exposición. El bajo-relieve *Imperium romanum* de A. Alsina Amills, tiene la grandeza del tema, acaso con alguna sequedad en el modelado. Las figuras del Emperador y de la esclava, están tratadas con holgura y revelan en su autor potente sentimiento.

Apenas asoma en la Exposición la es-



BARCELONA. — Grupo en yeso, de JOSÉ CAMPENY

Bien hizo Fuxá al tallar la mencionada imagen, y ojalá que su ejemplo incline más á nuestros artistas hacia la escultura colorida, que han immortalizado en España los Martínez Montañés, Salcillo y Amadeu; siendo esto



MADONNA. — Busto en barro cocido, de EDUARDO BEYRER. (Munich).

cultura religiosa, y en las pocas obras de esta clase más se nota el *savoir faire* que la inspiración nacida de arraigadas creencias. Han pensado más los autores en halagar la vista que en tocar los corazones. Un buen ejemplo encontramos, sin embargo, en esta especialidad. Es el que ha dado Manuel Fuxá al ejecutar en madera de dos entonaciones su *San Francisco de Asís*, obra concebida y realizada al color de la fe y recordando las imágenes de Alonso Cano y Pedro de Mena.



EN LA ARENA. — Estatuita en bronce de ALOIS STEHLE (Munich).

Fotografías de Audouard.

origen de que figurasen en las Exposiciones las imágenes directamente destinadas á ser veneradas por los fieles en los altares.

Después de citar algunos buenos retratos como el de Mariano Aguiló, esculpido por Eusebio Arnau, en el que revive el egregio maestro en Gay Saber; el de Navarro Reverter concienzudamente ejecutado por el insigne Mariano Benlliure, y los que exhiben Coll y Pi, Pagés, Korschann, Arqué y algunos otros escultores, podríamos casi dar por terminada esta revista. No lo haremos, con todo, sin poner antes algo acerca de las pequeñas esculturas, de lo que se llama vulgarmente escultura de salón y que se ve repetidamente en los escaparates y anaquelos de las quinquerías y de los establecimientos dedicados á la venta de objetos de arte. Más que ningún otro género admite éste el empleo de los elementos pintorescos, y en él caben desembarazadamente estudios naturalistas, temas simbolistas, tipos populares, etc. etc., en cuya ejecución puedan dar muestra evidente de su ingenio los escultores que los acometan. Algunas obritas de esta clase figuran en la Exposición, ninguna empero que se adelante á lo que el público suele ver en los establecimientos antes indicados. En el extranjero se señalan algunos artistas por la facilidad y elegancia en las estatuitas y grupos, á veces con asuntos y con tipos vivientes, exactísimos; pero que no hablan en elogio de las costumbres contemporáneas, sobre todo en las grandes ciudades. Algunos de los nombres de artistas á que aludimos, se nos vienen á los puntos de la pluma, no siendo preciso que los escribamos porque los adivinarán al ins-



TARCISIUS. — Busto en yeso, de CELESTINO DEVESA.

tante los lectores algo enterados del movimiento artístico. En el grupo de las esculturas de salón debe colocarse la *Diane chasseresse* de Josué Dupon, que por su carácter y por su factura frisa con el arte de mayo empuje. Las dimensiones pequeñas de esta estatua no son óbice á su grandiosidad. La silueta es bella, quizás sobrada acentuada en algunos puntos; el modelado descubre á un escultor peritísimo; la combinación del

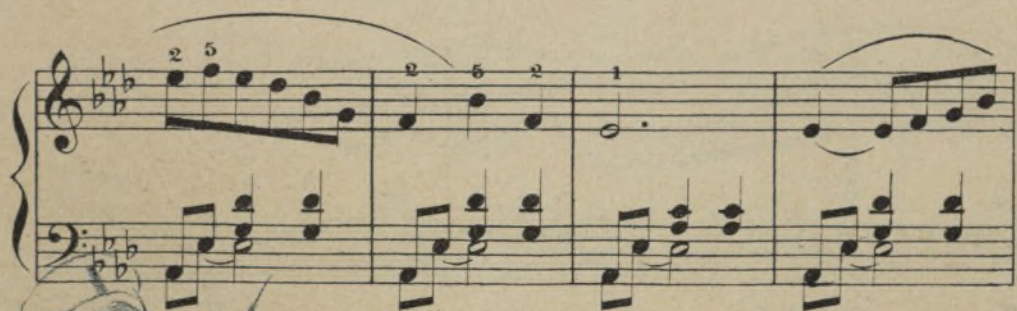
A mi discipula Srta. Araceli Osés y Ubach.

TU * IDEAL

MAZURKA CAPRICHOSA.

Para Piano

por V. Costa Nogueras.
Op. 118.



cres:

p dolce:

tranquilo.

sin Red.

p

Red. * *Red.* * *simile.*

m.d. *m.i.* *m.d.* *m.i.*

poco rit:

f con decision.

f *pp dolce e legato.*

The musical score consists of six systems of staves, each with a treble and bass clef. The notation includes various musical symbols such as notes, rests, and dynamic markings. The first system features a series of chords and a melodic line in the treble. The second system includes the instruction *a tempo.* and *p scherzando.* The third system has *cres:* and *f brillante.* The fourth system has *p grazioso.* The fifth system has *f p dol.* and *f p.* The sixth system has *f p.* and *f.*

a tempo.

dim: poco rit: p scherzando.

cres: f brillante.

p grazioso.

f p dol. f p. f.

dim: rall:

cres:

p dolce.

tranquilo.

sin Ped.

f

*Red. * Red. * simile.*

m.d.

m.i.

dim: poco rit.

f con decisione

The musical score is written for piano and consists of six systems of staves. The notation includes various musical symbols such as notes, rests, and dynamic markings. A decorative illustration of a butterfly is placed over the bottom two systems of the score.

Queda terminantemente prohibido venderla por separado.

marfil y de los metales contribuye á darle riqueza; resultando así en el total una obra de arte que se sale de la esfera común en las de su clase. En las demás, de idéntico género, expuestas en el Palacio de Bellas Artes, la manera priva sobre el estilo, la convención sobre la espontaneidad, la industria sobre el arte, siendo otros tantos factores que coadyuvan á imprimir á la Exposición, en su sección de escultura, la monotonía á que antes nos hemos referido. Un mismo nivel existe en

falta arte. Hay cosas de bazar, de comercio fenicio, que si bien no faltaron otras veces, estaban en menor número. Esto es más lamentable si se tienen en cuenta ilustres deserciones, muy significativas. Figuran además algunos trabajos ya muy conocidos por el público. Hay poca inventiva, poca forma constructiva y poca ornamentación originales. A juzgar por el fallo, la originalidad ha sido vista, en determinados trabajos, con poco aprecio, pues se les ha antepuesto la copia, el calco ó el remedo barbarizado.

Empero, no abundar lo bueno, no quiere decir carecer de ello. Citaré lo que más sobresale, sintiendo no poder disponer de mayor espacio en estas columnas para hacer una enumeración detallada.

Muebles.—Arquilla-varguena de Busquets, ejemplar que constituye la mayor honra de la Exposición, y que no han podido postergar mezquinas pasiones. Este autor es de los que exponen el *proyecto* al lado de la obra; conste, para estímulo de otros, y oprobio de los plagiarios ó rapaces. — Biombo, de estilo muy bien sostenido, expuesto por Juan Raufaste, y una obra análoga, pirograbada y pintada, con aplicaciones de metal, de Víctor Masriera. — Varios muebles para dormitorio, tocador y sala, de Pujol hermanos; en el conjunto, resulta atendido el efecto de la entonación, ó del color general de las maderas y tapices, cosa que olvidan no pocos industriales.

Metalisteria, platería, esmaltes, cerrajería, etc. — Pongo por delante de todo lo expuesto: lo que no ha tenido igual en España, y está fotografiado y dibujado en la *Sala de artistas fallecidos*, bajo el

nombre de Concordio González. ¡Concordio González! Al pronunciar este nombre, ya sinónimo de Ghiberti, de Cellini, de Blay, de Suñol y de Leoní, sentimos un gran consuelo, en medio de las pequeñeces infatuadas que, usufructuando la gran mayoría de las artes industriales, pueblan Exposiciones y aparadores con sus *productos*. Aquel hombre era el artífice completo, el artista que sabía componer y ejecutar, mover el lápiz y el cincel, inventar sin perjuicio ajeno y realizar la obra definitiva con asombro y encanto de todos. Por eso sin duda fué más de una vez colocado detrás de los ganapanes ligeros de piernas, flexibles de vértebra. Pero, ¡qué importa! Sus creaciones serán la honra de la metalistería española de este siglo; hechas para utilidad particular, ¡cuántas acabarán en los Museos! Sus hijos é hijas, que insiguen su camino, presentan algunas obras excelentes, en sus instalaciones respectivas.

Nos parece digno de la mayor loa el proyecto para una verja de hierro forjado, de Francisco Tiestos y Vidal; la parte constructiva no ha sido obstáculo al desarrollo de una ornamentación del mejor gusto y bastante ajustada á la *verdad conveniente*.—Verja de hierro de Flinch hermanos, y arquillas de Comas y Suris: muy recomendables también.

Trabajo que merece mayor atención por su acierto, es el repujado en cobre, representando un *aplech* ó *romería*, de A. Urpí.

No hemos sabido encontrar las obras de platería, anunciadas en el *Catálogo*, de Teodoro Heiden, de Munich; pero nos basta haber visto el maravilloso *Centro para mesa*, que presentó en la Exposición anterior, para no dudar de que sus trabajos de ahora llevan el sello del armonioso consorcio de la utilidad y de la belleza, de la Ciencia y del Arte. Heiden tiene fantasía de poeta, talento compositor y habilidad técnica como pocos, muy pocos, en Europa.

Acusan gusto y ejecución esmerada, las medallas reli-

Fotografías de Esplugas.



BIOMBO PIROGRABADO Y PINTADO CON APLICACIONES DE BRONCE; de VÍCTOR MASRIERA

todas partes, nivel que no alcanza en ningún caso las alturas en donde brillan las creaciones inspiradas, las que traspasan su época y son celebradas y admiradas en todos tiempos y por todas las naciones.

F. MIQUEL Y BADIA

SECCIÓN DE INDUSTRIAS ARTÍSTICAS

(Conclusión).

CONCRETAMOS nuestro juicio sobre esta Exposición. Nos parece muy celebrable, volvemos á repetirlo, por el fin que el Ayuntamiento se propuso al llamarla las Industrias Artísticas y el Arte Decorativo en general; pero el Certamen de hoy resulta poco abonado (menos que el anterior) por obras notables. Sobra *industria* y



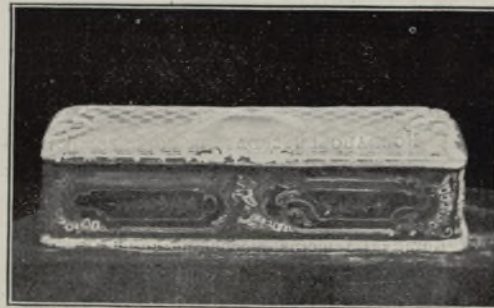
IMITACIÓN DE MÁRMOL Y METAL; por VÍCTOR BROSA Y SANGERMÁN



LA PINTURA. — Vidriera pintada y esmaltada; de JOSÉ PUJOL Y C.^a

giosas de la Viuda é hijos de Vallmitjana. Vallmitjana Abarca, con sus limpiísimos esmaltes fotográficos, viene á decirnos lo que, *no destruyendo*, avalorando la figura, puede hacerse en este punto.

Vense dos muy bellos grabados sobre sardónica, de Félix Gaulard.



ARQUETA, imitación de metal con incrustaciones; por VÍCTOR BROSA Y SANGERMÁN

Trabajos de fundición, algunos atrevidos, todos perfectos, de Masriera y Campins.

Cerámica y Vidriería.—*Faïence Rozemburg*, holandesa, con tipos de vasos, jarrones, platos, etc., de una ornamentación originalísima é interesante. Camilo Novelli, de Roma, se atiene más á la reproducción de lo antiguo.



DIBUJO, APLICABLE Á LOS TEJIDOS ESTAMPADOS; por EDUARDO LANGE



BORDADO EN SEDAS DE COLORES; por
CRISTINA RIBERA

En esta Exposición, tan escasa de buenos proyectos, tan sobrada de meras ejecuciones, reivindica el fuero del inventor la simbólica cabeza de Belona, diosa de la guerra, que con destino á una clave en tierra cocida, presenta el profesor de la Escuela de Artes y oficios de Logroño, don Francisco Asís López. Bien reconozco aquí al autor del *Programa de Composición Decorativa*, (editado en 1894), asignatura que no pocos expositores de este y de otros Certámenes, nunca han conocido, y así lo llora el Arte.

Merecen también atención las instalaciones de Butzems y Fradera, y Fontanillas, Comas y Borja.

Al lado del trabajo original y bien compuesto, como el que más, de Asís López, debe colocarse la acabada composición, modelo de estilo y de elegancia, para vidriera de colores, de Carlos Bouche, de Munich. ¡ese Munich, donde en tanta estima se tiene la parte espiritual de la Industria Artística, aquí tan menospreciada por el materialismo fenicio, sin ideal ni cultura!

Por su ejecución, sobresalen los vidrios en colores de Pujol y Cía., y de Rigalt y Cía.

Tapicería, bordados, etc. El tapiz bordado (que se reproduce) de Cristina Ribera, hermana del pintor Román; es de las muy contadas veces en que el bordado en colores triunfa de la figura, empeño de tantos, y de tantas, mal aconsejados. Otro tapiz de la misma autora, tiene también una japonesa muy bien ejecutada, pero no así—¡cosa extraña!—las flores.—Está bien compuesto el dibujo plástico, de dos letras entrelazadas, de Brugarolas.

Véase la reproducción de una adaptación á estampado, obra del señor Lange, y se comprenderá su mérito: realmente es factible el tal dibujo, copia de una tela brochada de la Colección de don Francisco Miquel y Badía.

Dibujos, pinturas y esculturas decorativas.—Estas especialidades complementarias de la Industria en general, que debieran tener tanta importancia, son las que menos han concurrido. No me extraña; es consecuencia de la poquísima estima con que se las llama á las Exposiciones españolas. Si los trabajos van á Bellas Artes, míranlos con menosprecio los artistas puros; si concurren entre las Industrias, los industriales no gustan de que los artistas decoradores, á quienes no pocas veces tienen á sueldo, se les hombreen. En el Reglamento que tengo á la vista, de este Certamen, no se dice nada, especialmente, en las Industrias Artísticas, del dibujo, la pintura y la escultura decorativas ó ornamentales. En Bellas Artes tampoco se aclara el concepto de las artes expresivas y el de las artes decorativas. ¿Quiénes han de estimar los trabajos del dibujante, del pintor ó del escultor, decoradores? ¿Los artistas puros? Salvo muy contadas excepciones, no lo entienden. ¿Los apreciarán los industriales, la generalidad de los cuales no son capaces de componer, de discernir un estilo, de señalar una ley de belleza ó de burlar un escollo de fealdad? He ahí la explicación de ese alejamiento de los artistas decoradores; cada día concurrirán menos. Aun en el grupo de los industriales, los que tienen personalidad é ilustración, los que saben inventar, no copiar, un proyecto, se irán alejando de donde en tan poco aprecio se tiene el alma de las cosas; donde, como dije, se pone al arquitecto detrás del albañil.

Celebremos, pues, con doble motivo, el *Cartel* anunciador de la Exposición, que apareció en el número anterior de ALBUM SALÓN, y que fué premiado en concurso previo. Es una obra compuesta y ejecutada con maestría: se debe á Mirabent. Aún no se explican los figuristas, cómo se pudo premiar aquel cartel donde para nada asoman las formas animadas: ¡tal es la falta de concepto del Arte Decorativo, que se tiene, en general, en España!

Palmas también merece un tapiz decorado por Buena-ventura Casas, que se combina con unos gallardos hierros de los Hijos de González.—Un país de abanico, con dos figuras muy bien pintadas: tan bien, como descuidada está la parte ornamental de ambos lados; es obra de Alicia M.

En escultura, por su ejecución, un *Capitel*, en piedra, de la Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega, y un *Tarjetón* de José Piquet y Catulí. Esto es casi todo lo presentado en escultura decorativa, ¡aquí, donde tan buenos ornamentistas y tallistas tenemos! ¡aquí, donde presenciamos, debido á iniciativa particular, (del Centro de Escultores Tallistas), un Certamen especial concurridísimo! Es que los tallistas no ven garantizados sus

derechos; es que no puede tranquilizarles que los crucifijos y las Vírgenes de talla, sean clasificados en el grupo de Carpintería y Ebanistería; es que menos les tranquiliza ver como los industriales, en cuyas obras colaboran, á cuyas obras dan á veces el mayor contingente de belleza, beneficieren exclusivamente un premio del que debieran, en rigor, ser copartícipes.

En el grabado litográfico es un gran consuelo ver las pruebas que presenta Ernesto Ferrer; por ellas se admiran composiciones estudiadas, letras de caracteres



Fot. Esplu

ENLACE DE LETRAS PARA BORDAR; por
JAIME BRUGAROLAS

consecuentes y bien cortadas, figuras tratadas con conocimiento del natural, y otras cualidades artísticas, á las que, por desgracia, pocos, pero muy pocos, de su oficio, se muestran fieles. La pulcritud y la finura del trazo ó de la línea, aquí tan notables, no son sin embargo las únicas condiciones del trabajo litográfico, (lo que por lo regular acontece en los de su género): hay el gusto, la ciencia de la composición, el ajuste á la verdad, cuando conviene.

Un aplauso á los grabados en acero de Rieusset.

Grabados.—Modelos de láminas en colores, ejecutadas para ALBUM SALÓN, por M. Pujadas; notabilísimas todas. Utrillo y Rialp, presentan una colección de carteles, etiquetas é ilustraciones serias, que completan nuestra satisfacción, viendo que la litografía en Barcelona busca nuevo campo, y alía más estrechamente el Arte con la Industria.

Finalmente, en las reproducciones é imitaciones, brillan algunos trabajos extranjeros, y los del español Brossa Sangermán que ha imitado el mármol, el bronce, y el acero con incrustaciones, (modelos que aquí se reproducen), con una habilidad que supera á todo lo hecho hasta ahora en Barcelona. También ha realizado el señor Brossa la imitación de una adaptación cerámica (ideada por él) del notable cartel de Mirabent.

F. TOMÁS Y ESTRUCH



MTRO. V. COSTA NOGUERAS

EL PRÓXIMO NÚMERO

Está dedicado á nuestra gloriosa Marina que, en las actuales circunstancias, llama poderosamente la atención del mundo civilizado, y contiene hermosísimas páginas en color y en negro. Entre las primeras, se cuenta una cubierta representando un episodio del combate de Trafalgar y una alegoría de la hecatombe de Cavite, originales de Alvarez Dumont, el ALMIRANTE OQUENDO y el EMPERADOR CARLOS V, de gran tamaño; el facsimile del famoso Cristo de Lepanto y algunas orlas artísticamente formadas con los principales buques de la Armada; debidos ambos trabajos á Passos.

La pieza de música de regalo, es original del conocido Mtro. compositor, Sánchez Cavagnach.

Impreso por Fidel Giró — Papel de Sucesores de Torras Hermanos. — Litografía Labielle.